

Reflexiones críticas en torno a las metodologías de Investigación Acción Participativa (IAP) y sociopraxis. Ideas para el debate.

Desarrollo en metodologías y producción / análisis de datos

GT 16: Metodología y epistemología de las ciencias sociales

Álvaro Gaínza Veloso,
Sociólogo

Resumen:

Las ideas presentes en este texto corresponden a las reflexiones en torno a tensiones y desafíos de las metodologías de investigación social. Interesa tratar las propuestas metodológicas de la Investigación Acción Participativa (IAP) y de la socio-praxis, ambas en relación a los efectos que tiene la perspectiva dialéctica en la investigación social actual donde adquieren especial énfasis conceptos como empoderamiento, capital social, teoría de redes, participación ciudadana. Se discute en torno al carácter emancipador de la IAP, sobre la producción social del conocimiento y el papel de el/la investigador/a.

Palabras claves: acción-reflexión y transformación social.

Desarrollo:

Surgimiento y tensión de las metodologías de investigación en Chile.

1.Las metodologías de investigación social, al menos en este país, se configuran en relación de tensión con los cambios epistémicos y la insuficiencia para producir conocimientos y sentido; así como también para realizar el proyecto emancipador involucrado en la ciencia (natural y social) a partir de las revoluciones burguesas de fines del siglo XVIII y que heredan las políticas públicas en el proyecto modernizador del estado-nación para producir y conducir las transformaciones sociales en cada sociedad.

2.La insuficiencia que acompaña a las metodologías de investigación social tiene la siguiente forma principal:

Ya no es suficiente con:

- La medición cuantitativa de los individuos, de sus creencias, opiniones y comportamientos, ni de las características y variables que los constituyen. Es decir las cuentas.
- la comprensión cualitativa 'émica' de los individuos o sujetos sujetos al orden social y simbólico, investigados para acceder a sus zonas profundas, a sus testimonios, puntos de vista y modos de vida o de comportar la relación social según apego a un sistema de valores, significados y creencias. Es decir los cuentos.
- ni sólo lo cuantitativo, ni sólo lo cualitativo;
- pero tampoco es suficiente con complementar los métodos cuali y cuanti (la triangulación metodológica y el multimétodo para medir y comprender)
- ni cuanti ni cuali, ni medir cuentas ni comprender cuentos.
- Dos ejes fundamentales de las metodologías: ni cuantas ni cuentos son suficientes para la investigación científico-social ni para la intervención social.

3. Desde una perspectiva de la complejidad ya no es suficiente ingresar ‘el lenguaje’ como constituyente de la realidad social, del conocimiento científico y de las metodologías de investigación social (idea resumida en la máxima de Wittgenstein: los límites del mundo dependen de los límites del lenguaje).

Así, no es suficiente la “dimensión referencial” del lenguaje: o sea de que el lenguaje apunta a la realidad objetiva, las palabras apuntan a ‘cosas’. (cosas medidas-cifradas o cosas referidas-representadas: crisis de la representación del lenguaje como presupuesto de objetividad)

Ni es suficiente la “dimensión estructural”: o sea de que el lenguaje apunta al lenguaje, a la estructura de significados de los sujetos.

(la relación social revelada en el orden simbólico: conversa, perversa, subversa; borde-desborde del presupuesto de reflexividad)

Hipótesis e ideas fuerza de este texto y presentación:

1. Falta en la actualidad reflexionar e investigar en torno a las metodologías participativas. Es decir, que trabajan con procesos complejos que desbordan las ideas iniciales y las consecuencias deseadas y no deseadas de la práctica social y de las acciones colectivas en la investigación o intervención sociales. Esta ausencia se conecta con las limitaciones actuales de la llamada intervención social.

Las metodologías participativas involucran exigencias epistemológicas y técnicas que faciliten desde la práctica que se abran nuevas puertas y caminos y aparezcan efectos multiplicadores en el campo de los objetivos de la investigación/intervención, donde se agrupen nuevos conjuntos de acción y en redes más amplias y existan logros y eficacia que puedan ser socio-analizados en sus realizaciones concretas.

La investigación/intervención con metodologías participativas involucra entrar en contacto y con grados diversos de implicación y vinculación con diversas relaciones sociales, estrategias y cursos de acción lo que facilita la producción de nuevos contextos (colectivos) donde concurren variedad de cursos de acción o estrategias (esto es estrategias diversificadas o “transversales”) y donde concurren estrategias que desbordan los bordes iniciales propuestos para abrir hacia nuevas posibilidades. En consecuencia tratamos con metodologías flexibles, abiertas y progresivas (lo que algunos llaman las estrategias desbordantes o “reversivas”).

En otras palabras aquí se involucra lo que suele ser nominado como lógicas transductivas y reversivas. (Villasante, 2006; Laurou; 2001)

2. Ingresar en las metodologías participativas el componente pragmático para su reflexión y potenciación aporta a las actuales limitaciones de la investigación/intervención actualmente reducidas a las perspectivas distributivas y estructurales de la ciencia social. Esto requiere de re-articular las dimensiones referencial, estructural y pragmática del lenguaje en el

desarrollo auto-crítico de las metodologías científico-sociales. Y también involucra reformular el modo habitual (el habitus institucional) de hacer intervenciones y de abordar las metodologías así como el trabajo en equipo, ya que incluye tratar el por qué, el para qué y el para quién de la investigación/intervención social.

3.El carácter pragmático de la ciencia social se vincula directamente con el ‘campo del hacer’, con la práctica de la intervención en las prácticas sociales de los grupos y colectivos. Lo cual exige que el componente pragmático inyecte sentido desde los propios actores y grupos involucrados en la investigación/intervención.

El sentido de la intervención exige considerar si coincide y cómo coincide con el sentido autoafirmado por los actores y grupos sociales (es su proyecto o es su sentido proyectual). En otras palabras si el sentido tiene sentido: si es ajeno, exterior, impuesto (etic) o si surge de las propias decisiones elegidas y deseadas por los grupos sociales (emic). Así, la perspectiva estructural (emic) de la investigación/intervención debe dar paso al componente actorial de la dimensión pragmática (praxeología). Esto deriva al concepto tan anhelado de “empoderamiento” que el Estado y diversos discursos institucionales valoran y promueven pese a que sólo sea un discurso sin condiciones para su realización práctica por todas las debilidades que antes se señalan. De modo que hay que reflexionar e investigar en torno a ese concepto de “empoderamiento”.

4. Es necesario profundizar, reflexionar e investigar en torno al ‘dispositivo dialógico’ como modo de articular las dimensiones estructurales y pragmáticas del sentido. Es desde lo dialógico que lo emic se expande pero porque implica, o sea porque involucra, o sea porque produce sentido que dota de protagonismo a los grupos participantes. Los dota de empoderamiento, los hace protagonistas, les da actoría para transformar su realidad en un social más rico, justo y bello.

Si los sujetos buscan cambiar su mundo usarán el dispositivo dialógico participativo. Si logran ciertos cambios en sí mismos y su entorno entonces tienen un poder para transformar lo dado en algo nuevo.

Llegamos a esta situación:

Por un lado, el componente dialógico apoya la producción de sentido desde los propios sujetos sociales. Y desde lo dialógico se autoafirma un curso de acción que se lleva a la práctica para modificar lo que es objeto de intervención.

Y por otro lado, ya existe esa promesa de transformar el mundo, de hacerlo mejor, más justo, equitativo, incluso más libre y feliz, en la propia promesa que porta la ciencia al instituirse como modo de conocimiento dominante en occidente durante las revoluciones burguesas (desde el paradigma de la luz de la razón), marcando con esa promesa el presente y también el futuro de esta civilización.

La transformación social que promete la ciencia es su carácter pragmático pues no se postula como una mera colección de conocimientos. La ciencia porta la promesa de transformar el mundo en algo mejor, emancipándonos de las ataduras, desigualdades, abusos e injusticias que nos enferman, que nos hacen violentos o que amenazan nuestra convivencia. Así interviene y transforma lo que interviene.

5. En relación a todo lo anterior, los logros más afortunados de estas cuestiones dependen de los sistemas sociales humanos, es decir, de la producción de prácticas que orienten un ciclo de profundización de los dispositivos de emancipación con capacidad auto-crítica por sobre los dispositivos de control. Ambos dispositivos se asocian al saber-poder de la ciencia pero la emergencia de la crítica social insiste en encontrar salidas a los problemas humanos que resultan sospechosos o directamente vinculados a los intereses de unos pocos sin el ejercicio de la disputa argumental o de prácticas democráticas necesarias.

Por tanto, de un modo más específico, es necesario replantear en las metodologías la articulación entre el campo del decir y el campo del hacer. No sólo como objeto de conocimiento o de investigación sino

que también en cuanto a la concepción institucional instituida (valga la redundancia) de la intervención social.

Breve contexto histórico nacional de las metodologías de investigación:

Llama la atención cómo se ha ido desplegando a lo largo del tiempo en nuestro país el campo de las metodologías de investigación social. Primero como método científico social a secas y en general cuyo sustento teórico y epistemológico era la filosofía positivista. Es el predominio de este edificio argumental que Durkheim fundamenta tan magistralmente a fines del siglo XIX y principios del siglo XX (las reglas del método sociológico) y que se perfecciona en la tradición norteamericana a partir de los años '30 y sobretodo después de la segunda guerra mundial. En nuestro país estos contenidos son los que cuentan con un estatus cognitivo supremo hasta fines de los años '80 en la formación universitaria y en general en las ciencias sociales y sus diversas disciplinas quizás a excepción de la antropología que custodió dimensiones del social no fácilmente subordinables a la cuantificación y a la tradición numérica.

En consecuencia se llama métodos de investigación científico-social a esta tradición positivista y numérica hasta fines de los años '80 en la formación universitaria en Chile. Ciertamente existía la llamada investigación-acción durante fines de los años '60 y comienzos de los '70 pero que fue suprimida de las universidades y se la anuló institucionalmente así como académicamente (al menos en la mayoría de las organizaciones de trabajo social y en las instituciones académicas y de investigación que eran controladas por la dictadura militar).

En ese sentido la institucionalización quedó reservada a las metodologías duras, positivistas, cuantitativas basadas en el presupuesto de objetividad y en el principio de neutralidad valórica e ideológica.

A principios de los años '90 surgen las llamadas “metodologías cualitativas” que en algunos lugares recibía antes el nombre de “antropología cultural” porque su contenido metodológico se asociaba a lo que hacía más la antropología o lo que se suponía sabía la antropología y en relación al mundo de la cultura que aparecía como algo más complejo para la cuantificación numérica y para la neutralidad y objetividad científicas.

Así las metodologías cualitativas se instituyen como cursos y cátedras de investigación científico-social en diversas carreras del área de las ciencias sociales en las universidades del país (sociología, trabajo social, psicología, ciencia política, antropología). Esto coincide con la elaboración de nuevas mallas curriculares y en el contexto del fin de la dictadura militar así como del regreso de la democracia o de su proceso de transición. En consecuencia, en los años '90 se busca escuchar a los sujetos, darle la palabra libre a los individuos y grupos. Por todos lados se aprecia el valor de los métodos cualitativos que indagan en los modos de pensar, sentir y actuar que tiene la gente desde sus propias realidades cotidianas. Se les da la palabra a los sin voz, se escucha a los postergados y se ingresa a la ciencia social el campo del lenguaje como objeto de estudio (análisis del discurso y perspectivas estructurales del paradigma complejo, giro lingüístico y otras nominaciones para la emergencia de un paradigma que se instituye tras la crisis del positivismo).

También se observa en terreno o en el trabajo de campo el comportamiento de la gente así como de ciertos actores particulares como el caso de los jóvenes y su diversidad (barras bravas, consumos de sustancias, estéticas, narrativas, percepción de la política, cultura popular, cultura urbana, etc). Se extiende el estudio cuali a múltiples sujetos así como a recuperar sus historias de vida y biografías.

Como algo aparentemente novedoso, a principios del año 2000, emergen las llamadas metodologías participativas y justo cuando resulta evidente la insuficiencia de las metodologías cualitativas en

general para comprender a los sujetos sociales así como para diseñar e implementar de una mejor manera las políticas públicas. La política de la polis exige nuevas metodologías:

ya no es suficiente medir para constatar realidades fácticas como cesantía, cantidad de desertores escolares, cantidad de inscritos en los registros electorales, cantidades de delitos a la fecha, etc.

Tampoco es suficiente medir estadísticamente la opinión pública. No es suficiente la encuesta de opinión para medir al otro ni cifrar sus respuestas en los grandes cuestionarios de la investigación social.

Pero resulta que tras una década de metodologías cuali desde principios de 1990 al año 2000, una década de metodologías que buscan comprender (inspiradas en la famosa 'verstehen') el punto de vista 'emic' del otro así como su modo de interpretar, tampoco es suficiente con escucharlo ni es suficiente comprender su estructura discursiva. El análisis del discurso deviene operación etic, exterior, extranjera, y lo peor de todo es que los análisis cualitativos son filtrados por las decisiones políticas las diversas instancias de la administración del estado que terminan en políticas públicas descontextualizadas, erráticas, con fallas de origen hoy día más evidentes.

Así, estos análisis cualitativos del discurso, descienden desde lo alto hacia lo bajo del mundo social popular, un descenso vertical, jerárquico, hecho a imagen y semejanza de las decisiones políticas superestructurales, desde un software ideológico-político que ahora requiere un desplazamiento, su modificación, porque el hardware de los movimientos sociales es otro y se expresa en la protesta, en la movilización pública, en el malestar de diversos actores o en el desinterés en las formas tradicionales e institucionales (instituidas) de la participación política y ciudadana. El llamado actual algo alocado es "creando ciudadanía" que acusa más un propósito institucional que un logro prolijo.

Así las cosas, la política pública desciende para inyectar sentido a los grupos sociales objetivos de la intervención del estado pero en general el sentido de la política pública no coincide con la dimensión del sentido (motivacional y profunda) de los actores sociales y de los movimientos populares. La política pública filtra el sentido social de la ciudadanía para acomodar sus fines institucionales. Se dan fácilmente todas las condiciones para que las respuestas de la gente se operen y se conviertan en cosas distintas o se atiendan de un modo carencial. Se elabora una respuesta externa, técnica, superficial, que las más veces se hace a toda prisa sin que pueda siquiera reflexionarse sobre su propio proceso de implementación y menos de seguimiento y monitoreo. Como si hubiera una cultura organizacional, institucional, que no puede detenerse pese a sus limitaciones, hay una prisa donde nada puede detenerse ¿en general, quién lo haría, quién está interesado, por dónde pasa el goce, el deseo y la motivación profunda en estos años de los funcionarios, profesionales expertos o consultores? Se puede recordar a Edgar Morin cuando plantea la necesidad de los cambios epistémicos y de la superestructura, de los programas ideológicos e interpretacionales, de los software político-institucionales que requieren importantes transformaciones.

En consecuencia, lo que escuchamos de la gente, la demanda y problemática de la gente se traduce y convierte en una cosa diferente desde el lugar estatal y las élites políticas. Y para el Estado es más complicado porque requiere confirmarse y tener su apoyo y base electoral por lo que necesita leer y responder fielmente a las demandas sociales, no puede sostenerse siempre en el error y la ineptitud de algunos funcionarios. Llamados irreflexivos a desarrollar capital social, capital cultural, "ciudadanía", "empoderamiento", "redes".

Para los empresarios es distinto, ellos -valga la redundancia- no se deben a un deber social moral frente a los problemas de la gente. Escuchan finamente el mundo cultural, simbólico, emic y la dimensión profunda de los deseos de la gente (obviamente también por medio de los métodos cualitativos) para responder exitosamente en la esfera del consumo con sofisticados satisfactores, templos e interfaces donde se exhiben las nuevas mercancías que tramitan la esfera subjetiva de los deseos y gestionan los

nuevos modos de producir placer y administrar el goce masivo o selectivo. Tal vez nada nuevo bajo el sol. Desde Frankfurt y la teoría crítica a la fecha ya se ha acusado el punto, tensionado hoy por cierto desplazamiento que ha sufrido la llamada “sociedad del conocimiento” por la “sociedad del riesgo” (U. Beck; 1986).

Continuando con la idea central de una política pública que desciende desde lo alto, estas respuestas institucionales en el año 2000 acusan una limitación clave que se traduce en demandar otro tipo de metodologías que ayuden a mejorar las estrategias institucionales de intervención social así como también en relación a la negociación política siempre en tensión. Confrontación de ideas que disputan la idea de realidad y las pretensiones de verdad.

El juego social de la instalación de posiciones argumentales que mutan y se transforman en la relación discursiva con los demás informa de la potencialidad de la discusión grupal, primero, como metodología, es decir, como procedimiento o camino de intervención social que, segundo, se sostiene justamente por ser una metodología de participación social.

La gente cuando se reúne conversa y su versar apunta a los asuntos que a la gente le resulta importante. Se presentan e intercambian las opiniones y las ideas de realidad pero en el proceso mismo de intercambiarse éstas se van transformando y devienen en otras nuevas o novedosas, que una vez antes resultaban callejones sin salida para devenir en descubrimientos de soluciones, o de ideas primero dadas por sentadas para devenir en nuevos modos de entendimiento después. Se agrega a esto la experiencia motivacional cuando en colectivo la conversación o diálogo se abre camino hacia las propias potencialidades del grupo que conversa o que busca resolver los problemas que lo convocan.

En general en las metodologías cualitativas, la ecuación usual era a mayor confianza mayor profundidad en la vida del otro y por tanto mayor conocimiento.

Pero esta ecuación incluye algo destacado ante todo en el campo de la antropología y en los estudios etnográficos: la noción de participación como pivote de la comprensión émica del otro.

La noción de participación:

La noción de participación como puente y pivote de conocimiento se replantea en variadas perspectivas, entre ellas citar la tradición británica y los aportes de Wittgenstein y de Winch ya que una condición para la comprensión de la conversación social es la participación del investigador en el contexto de la producción de esa conversación donde los términos adquieren su significado. Lo que indica que los significados dependen del uso que se hace de esos términos en determinados contextos. Idea que también confirma la tradición etnometodológica de Garfinkel (1959) y de Cicourel (1982) según la cual los términos significan según el uso que le asignen sus interlocutores en contextos determinados, lo que los vuelve indexicales para los oyentes/lectores y no-participantes de esos contextos de producción donde adquieren sentido común. 3

3 Estas ideas se presentan de modo más claro y con el esfuerzo de ponerlas en relación con la perspectiva de Wittgenstein y Winch por el Sociólogo Aaron Cicourel (1982) en su texto tan citado: “El método y la medida en sociología” donde plantea la importancia del estudio del lenguaje cotidiano y trivial como una “etnografía del habla“. Habermas (Vasilachis et al 1994) también concederá el punto para comprender el sentido común en el mundo de la vida cotidiana.

Así la ecuación de a mayor confianza mayor profundidad y mayor conocimiento puede replantearse como:

a mayor confianza, mayor profundidad y participación en el contexto de vida del otro y por tanto mayor acceso al conocimiento del mundo del otro.

Lo que informa de un acceso al conocimiento del otro como riqueza del conocimiento de las metodologías cualitativas.

La noción de participación también expresa la implicación del investigador respecto de lo que investiga: el observador conoce lo observado según el punto de observación desde el cual observa. Así su idea del objeto depende de su punto de observación lo que informa que su idea de lo observado depende de su participación en el proceso de observación del cual no escapa o no puede abstraerse (conocimiento situado). Esta “noticia” también la trae al debate metodológico el mundo de la Filosofía de la Ciencia así como las ciencias naturales y la física con diversos autores desde Kuhn, Feyerabend, Heisenberg y Von Foerster así como en la biología con Varela - Maturana citados internacionalmente. En consecuencia la noción de participación ha tenido un proceso de producción y reconocimiento en diversas tradiciones y perspectivas: desde las ciencias de la naturaleza hasta las ciencias humanas, del espíritu o ciencias sociales en disciplinas diversas como la antropología, sociología, semiología y la psicología.

Por tanto la premisa que se configura es el de que la participación posibilita la comprensión del mundo social en tanto participación en los contextos de producción de los sujetos.

Pero esta noción de participación como pivote del conocimiento introduce un aspecto problemático con la noción más original y tradicional de ciencia en tanto conocimiento objetivo (neutral, aséptico) ya que ahora el rigor del saber dependerá de metodologías participativas que ingresen al investigador a los contextos de vida de los propios sujetos bajo estudio. Esto exige que el investigador observe lo que investiga mientras observa su propia observación; exige que observe mientras participa, lo que tensiona el conocimiento del investigador atrapado en la figura dicotómica de si sólo participa se dificulta el observar y si sólo observa se dificulta el participar.

Así emerge la perspectiva dialéctica de la investigación social relacionada con las siguientes nociones:

a) La noción de sentido:

No se reduce a la noción de sentido restringida a su componente ‘emic’ o significacional o como idea mentada que orienta la acción, que sostiene una actitud o que informa de los esquemas de interpretación de un otro (individuo o grupo). Por tanto aquí el sentido no sólo involucra un componente estructural del lenguaje en tanto el lenguaje apunta al decir: o sea de un lenguaje que apunta al lenguaje mismo o a su cadena de significantes; o sea aquí la noción de sentido no sólo involucra un análisis de la arquitectura de la idea del otro en tanto esquema de interpretación; el análisis estructural sólo aborda un aspecto de esta noción de sentido presente en la dialéctica.

La noción de dialéctica también involucra una noción de sentido con un componente pragmático que informa de un lenguaje que apunta al hacer: o sea de un lenguaje que inyecta sentido en la práctica colectiva de los grupos sociales, dotándolos de actoría social y, por tanto, de una posición -valga la redundancia - política en tanto pone a los actores en relación de transformación de las condiciones de existencia social en las que se encuentra a partir de su relación de tensión, distancia, conflicto o incluso oposición con respecto a otros grupos con otras posiciones e intereses políticos. Conflicto de posiciones (políticas) que involucran diferentes y hasta antagónicos modos y estrategias de reducir y resolver problemas y de crear riqueza social.

Por otro lado la perspectiva dialéctica involucra una noción de proceso, de cambio, paso de algo a otra cosa que no es exactamente lo anterior producto del proceso mismo en que transcurre y en que tiene lugar la conversación social y sus contextos a los que se encuentra vinculada.

También se relaciona con esta noción de proceso la de participación ya que es en el proceso colectivo donde la dialógica se produce e inyecta sentido crítico como prácticas de potenciación colectiva.

Redes sociales:

La creación de la red social involucra la creación de relaciones sociales crecientes con grupos y actores afines y afirmatorios de ciertas prácticas, identidades y espacios o territorios que entran en conflicto con grupos y actores que imponen sus intereses sobre experiencias colectivas que acusan abuso, violencia o injusticia.

La figura de la red pretende organizar a los actores en una figura cuadrante que ubica las posiciones de afinidad entre el actor bajo intervención sociopráctica o actor principal y unos otros afines y cercanos que en posiciones comunes aislan o disputan la supremacía de los opuestos. Aquí están los tetralemas o cuadrantes del conflicto. (Villasante, 2006)

Resumiendo en parte las ideas hasta aquí planteadas, las nociones anteriores se relacionan con una participación dialógica que produce sentido actorial colectivo creando redes. Se trata de crear y acrecentar las redes sociales que comparten una estrategia de democratización y que en tanto lo hace produce empoderamiento pero como potenciación de la capacidad colectiva para producir estrategias y cursos de acción que reduzcan los problemas.

Las metodologías participativas y la socio-praxis.

El pluralismo metodológico y la participación se han entendido reductivamente sólo a conseguir un acceso seguro a la información pero para un manejo exterior (etic) académico, estatal, o empresarial. Desde la socio-praxis se los entiende como un campo de técnicas, metodologías y miradas epistemológicas que se realizan en los movimientos populares y exigen no sólo ser atendidas sino que también nos plantean desafíos para aprender y reformular la investigación social (ya sea denominada de segundo orden o del paradigma complejo). Pues no resuelve las cuestiones centrales en torno al saber y su para qué y su para quién, así como el campo conflictual que involucran y los contextos de poder que se cruzan.

La comprensión entre dos interlocutores está directamente relacionada con el uso de las palabras en determinados contextos simbólicos al interior de los cuales los términos y significados son reconocibles como “familiares” (lo cual sienta las bases para las formas de conocimiento como “sentido común”).

En consecuencia la existencia de ‘pre-dados’, ‘sobrentendidos’ y ‘dados por sentido’ de los individuos exige una peculiar participación del investigador en el contexto de producción de los sentidos (verbales y actoriales) de los sujetos. Como lo señala M. Bajtín (2002: 383):

“Pero un sujeto como tal no puede ser percibido ni estudiado como cosa, puesto que siendo sujeto no puede, si sigue siéndolo, permanecer sin voz, por lo tanto su conocimiento sólo puede tener carácter dialógico (...) Diversos aspectos de la *participación* en la actividad cognoscitiva. La participación del que está conociendo una cosa carente de voz y la participación del que está conociendo a otro sujeto, esto es, la participación dialógica del sujeto cognoscente (...)”

El acceso a estos significados y ‘sentidos’ consiste en participar interactuando con el sujeto investigado, ingresando a sus esquemas de interpretación a través de sus narraciones y de su comportamiento. Esto involucra un problema para la reflexividad del oficio del investigador y su ‘escucha metódica’ (Bourdieu; 1999) en cuanto a traducir el punto de vista del sujeto investigado o en la descripción de sus vivencias ya que el problema que introduce la ‘indexicalidad’ exige un avance creciente en la participación dialógica con el otro, profundizando en el proceso mismo de la comunicación para acceder a los ámbitos de sentido y significados que el sujeto va configurando en sus expresiones durante la interacción con el investigado.

Desafíos y tensiones asociadas al papel de el/la investigador/a:

Por qué tener que empoderar y emancipar? Se relaciona a unos ideales, anhelos y valores por un mejor vivir.

¿quién es el que se empodera y emancipa? Aquí hay una pregunta por el “si mismo” que se incluye en las prácticas de producción de conocimiento y en las prácticas de orientación y expansión de las conquistas logradas. Se trata de prestar atención no sólo a lograr victorias como culminación de una idea de empoderamiento sino de abordar el proceso posterior a los éxitos y victorias del empoderamiento.

Pero este tema involucra el rol del investigador/a en una discusión necesaria si se trata de un rol egótico o un rol osmótico (Borda; 1989). Sin embargo aunque sea un rol osmótico, implicado con los demás, se hace necesario volver a discutir hasta qué punto “define la situación” el/la investigador/a en su lugar de saber/poder y de acción-reflexión. Se vuelve pertinente iniciar nuevamente, en el siglo 21, un debate que conecta con figuras (fantasmas) como el “intelectual orgánico” en tanto se participa para abrir el espacio y ampliar la conciencia. Algo que va directamente de la mano con concientizar respecto de los efectos no deseados de las acciones sociales emancipatorias. Esto remite a la idea de un modo de relación con un “si mismo” que requiere reflexión y discusión en nuestro país así como con los que en distintas partes estén trabajando con estas metodologías.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijail (2002):

Estética de la creación verbal, Siglo XXI, Editores Argentina S.A. , 2002, p.383.

Bourdieu, Pierre (1999):

La miseria del mundo, Buenos Aires, Argentina, Paidós.

Cicourel, Aaron (1982):

La medida en Sociología, editorial Nacional, Madrid, España,

Delgado y Gutiérrez (1994):

Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales; Madrid, España, Síntesis.

Borda, Fals. La situación actual y las perspectivas de la investigación acción participativa en el mundo; en Orlando Fals borda et al: La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos. Editorial Hvmánitas, O.E.I., B. Argentina,1992.

Freire, Paulo (2002):

Pedagogía del oprimido, Argentina, Siglo XXI.

Ibáñez, Jesús (1991):

El regreso del sujeto. Santiago de Chile, Amerinda.

Laorou, René (1994):

El análisis institucional; Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

.....(2001):

Libertad de movimientos, B. Aires, Eudeba.

Villasante, Tomás R. (1994):

De los movimientos sociales a las metodologías participativas, páginas 399 a 424; en: Delgado y Gutiérrez: Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales; Madrid, España, Síntesis.

.....(2006):

La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas; páginas 379 a 406; en: Manuel Canales Cerón (Editor): Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. Santiago de Chile, Lom Ediciones.